

Unidos en abril de 1909, afirmaba que el siglo veinte sería inevitablemente el siglo alemán. Un imperio alemán compacto atravesaría Europa desde el Báltico hasta el Adriático. Antes de que esto sucediera, decía el escritor, se produciría una lucha titánica en que Inglaterra y Francia arrastrarían a las demás naciones europeas en contra de Alemania, pero sin resultado. Cuando estalló la guerra, y se habló de que los Estados Unidos tomarían parte en el conflicto del lado de los aliados, los profetas alemanes pronosticaron confiadamente que nuestra nación sería incapaz de levantar un ejército a tiempo para participar en la lucha y que aunque los Estados Unidos lograran improvisar fuerzas bélicas, sería imposible trasladar ejército semejante a través del océano y menos aún equiparlo con el armamento moderno.

Antes de la guerra se predecía abiertamente que el mundo capitalista jamás permitiría otra gran guerra; que la convención de la Haya aplacaría futuros conflictos; que la democracia no podría organizarse eficazmente para